

EL PABELLON

Organo de la Asociación de las Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón

PUBLICACION MENSUAL

Suscripción anual ----- \$1.00
Ejemplar ----- .10

Dirección Postal: Apartado 3095, Santurce

Teléfono 412, Santurce.

Vol. III

Diciembre de 1943

Núm. 2

UNICO REMEDIO

Sin cesar se oyen, ya conversaciones, ya lamentaciones acerca del estado actual de cosas, en el orden económico, social y religioso; pero con hablar nada sacamos, hay que ejecutar para remediar el gran mal que nos aqueja y . . . ¿Cómo hacerlo?

Uno solo es el remedio: "restaurarlo todo en Cristo."

Nuestro Santísimo Padre Pío X, de feliz memoria, en una encíclica a los obispos de Italia, el 11 de junio de 1905, les decía: "Para restaurar todas las cosas en Cristo por medio del Apostolado, es menester la divina gracia y el apóstol no la recibe si no está unido a Cristo, y solamente cuando hubiéramos formado a Cristo en nosotros lograremos con facilidad formarle en las familias y en las sociedades."

La caridad, el amor a Dios y al prójimo, son el eficaz remedio en las actuales calamidades. Tenemos las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, quien dirigiéndose al Eterno Padre le decía: "Ruego que todos sean una misma cosa."

Sólo siendo apóstoles podemos hacer algo y para ser apóstoles en verdad, hay que vivir vida interior, estar unidos a Nuestro Señor Jesucristo.

Las almas interiores al explicar el Catecismo son como liras que resuenan movidas sus cuerdas por el

Divino Artista y nuestra palabra, no siendo nuestra sino de Jesús, obrará maravillas.

Nadie puede excusarse de tomar parte en el movimiento de la restauración pues si no se puede hacer trabajo activo, que para que sea fructuoso tiene que ir acompañado de incesante oración, de trato continuo con Nuestro Señor; debe elevar el corazón y pedir al Dueño de la viña envíe operarios para el trabajo.

Al terminarse el año, si algo hacemos ya por la ACCION CATOLICA, formemos la resolución de intensificar nuestra oración, redoblar nuestros esfuerzos para engrosar las filas de cooperadores en el trabajo de llevar las almas a Nuestro Señor, hasta lograr que en cada hogar de nuestra bella isleta tenga el Sagrado Corazón un trono y su imagen, "expuesta y honrada", cual la sangre del cordero en las moradas de los hebreos, sea signo de liberación de la gadaña de muerte de la degradación reinante.

Solamente conociéndose y guardándose la ley santa de Dios, siendo Jesús el soberano de todos los corazones, habrá paz y bienestar que nos lleven a la verdadera felicidad.

ESTEFANA CANALS
E. de M.

R E C U E R D O

“Desapareció de entre nosotros la Madre Gavarain’ . . . Cuánto entristeció a sus “niñas” esta noticia, es difícil de describir pues su recuerdo en Santurce permanecía tan fresco como si la excelente Vigilante acabara de dejar la casa de Santurce. Ya hacía 30 años que su voz y su señal dejaron de vibrar en nuestros corredores; otros tantos que su melodioso canto dejó de dirigir el coro de la Capilla, y sus alegres villancicos de despertar las colegialas en Navidad; sin embargo, ¿Cómo es posible que sus niñas la tengan tan presente, que las que la conocieron no la hayan olvidado y las que no la conocimos sintamos simpatía tan marcada por la humilde encargada de los pobres de Santiago? Es que la personalidad de la Madre Gavarain dejaba estela; es que su carácter fuerte y firme voluntad, sembraban para recoger; daban para reclamar.

Prueba muy efectiva de esto palpamos últimamente cuando al acercarse la celebración de las bodas de oro de la Madre Gavarain, una de sus alumnas acudió a sus compañeras en demanda de un ramillete espiritual y una ofrenda. ¡Con cuánta prontitud y con qué generosidad contestó la inmensa mayoría! Claramente se ve que los años que con tantísimo ardor trabajó para Santurce la Madre Gavarain no fueron perdidos. Su simiente germinó y ¡qué mies tan fecunda!

Fué muy probada en sus últimos años aquella alma fuerte, sufrió con la resignación del que veía en ello su purificación y Nuestro Señor le dió el premio de celebrar con ella en el Cielo sus bodas de Oro. Por carta de la Madre Duriez sabemos que nuestra querida Madre sólo pudo celebrar su fiesta con la Misa y ceremonias de renovación de votos en su celda pues llevaba muchos días de gravedad; que hasta el último momento recordó sus “niñas” de Santurce y mu-

COMO UNA INMENSA GRUTA

Viene la Nochebuena. Nos acercamos a Belén.

Acerquémonos con el alma desasida de los fangos de la tierra. No los estrépitos mundanos con que nuestra torpeza suele desnaturalizar la Navidad y sus preludios, consumando la monstruosa torpeza de festejar la buena nueva de Jesús con la mala vejez del paganismo, sino el recogimiento luminoso, la encendida ternura, la espiritual alegría que renueve en nosotros la perdida diafanidad, y nos dé el sentido anunciador y divino de la fiesta.

Sólo de la pureza de María pudo Cristo nacer. Sólo la pureza es divinamente fecunda. Apercibá-

chos de sus dolores los aplicó por nuestras intenciones. Recibió el óbolo de las que fueron sus alumnas y su gratitud la recibirán en gracias y bendiciones.

Su sepelio fué una verdadera demostración de agradecimiento tanto de parte de las autoridades eclesiásticas, como de las Antiguas Alumnas del Pensionado y de la Escuela. La asistencia de su Excelencia el Señor Arzobispo de Santiago de Cuba así como las sentidas palabras con las que despidió el duelo dejaban ver el aprecio por la obra y las virtudes de nuestra sentida Madre.

Desde horas tempranas las Antiguas llenaban la Capilla y una de ellas tuvo la delicadeza de comenzar el rezo del Rosario al que todas se unieron, así como las pobrecitas que con lágrimas en los ojos acompañaron los despojos mortales hasta el mismo cementerio.

El vacío que dejó en tantos corazones la Madre Gavarain y la veneración con que la recuerdan sus hijas fué sin duda para esta religiosa prueba de que sus esfuerzos se apreciaron y de que las Puertorriqueñas supimos descubrir amor y santo interés en las rectas y estrictas observaciones de aquella vigilante general que hoy en paz descansa.

Deseamos que todas las que tan generosa y filialmente correspondieron a nuestro llamamiento enviando su ofrenda material y espiritual para festejar a nuestra querida Madre Gavarain en sus bodas de oro encuentren aquí la expresión de nuestro agradecimiento por su espontánea y eficaz cooperación.

La dificultad de las comunicaciones en los presentes tiempos ha sido la causa del retraso de esta manifestación de gratitud.

CECILIA EMANUELLI

monos, pues, con amorosa purificación, para lograr que Cristo nazca en nosotros. Y entreguémonos en vehemente irradiación apostólica, cooperando a que Cristo nazca y viva también en nuestros hermanos, en nuestra patria, en la cabal anchura de la tierra.

¡Ah, la ambición divina de los sueños! ¿Veremos algún día esa universal Navidad, en que los himnos de los ángeles y las claridades de los cielos palpiten y fulguren sobre la totalidad del mundo, como sobre una inmensa gruta de Belén? . . .

De “Cristo” por Alfonso Junco

Cuento de Navidad

Para Joaquina Bird de Biascochea

Los elegantes y suntuosos muebles de la sala se habían apiñado a un lado de la misma y en la otra parte ya desalojada, se construía un Nacimiento. Era la víspera de la Navidad y el aire impregnado de alegría traía de la calle los apagados ecos de unos aguinaldos que una trulla de gente iban cantando de casa en casa; y como para avivar más el cuadro, de la cocina trascendía un fuerte olor a canela en polvo de la que sendos platonos de sabroso arroz con coco estaban salpicados. El tradicional evento de construir el Nacimiento atraía a todas las personas de la casa; chicos y mayores y la servidumbre toda, cual abejas bulliciosas trabajaban con ahinco en la descomunal obra de hacer surgir de la nada un obscuro rincón de Judea. El jardinero, por ejemplo, se había convertido en carpintero y armado con martillo, serrucho y clavos, martilleaba sin cesar unos tableros de madera que formaban la base principal adonde descansaría el Pesebre de Belén. Al clavoteo incesante se añadía el barullo que los demás hacían abriendo y sacando de cajas y cajones las figurillas que yacían allí guardadas. La estrepitosa alegría de los niños de la casa y los del vecindario quienes también formaban parte de la febril colmena contagiaba a todos. El ambiente poblado de alegría aumentaba a medida que progresaba la obra. Esa alegría sana de Navidad que hace que se nos abran de par en par las ventanas del corazón para que por ellas penetren los goces tiernos e inefables que irradian de una humilde cuna de pajas. Por eso a pesar de los siglos transcurridos, cada Navidad es como una nueva aurora que nos trae a todos los cristianos la esperanza de la redención que comenzando en el establo de Belén terminó con el más cruento de los sacrificios: ¡el del Calvario!

En su silla de inválido junto a la ventana adonde fué conducido para que participara del general regocijo se hallaba Carlitos el mayor de los niños de la casa. Cinco años hacía que una cruel enfermedad minaba su organismo y sus quince años le sorprendieron con cuerpo raquítrico y emaciado por los dolores, pero con alas de ángel sobre sus hombros. Lejos del mundanal ruido su juvenil existencia se deslizaba empañada por las sombras tétricas de la muerte que cada día que pasaba formaban un cerco más estrecho a su alrededor. Para todos en la casa era Carlitos el blanco en el que iban a estrellarse todas las ternuras, todas las caricias, todos los mimos, to-

da la compasión. La vida triste, monótona y sembrada de dolores de Carlitos era endulzada tan solo, por su acendrada piedad y por el gran cariño que los suyos le prodigaban. En esta época del año cuando las campanitas sonoras de la Navidad pregonaban alegría y bullicio se alegraba también el enfermito y en sus ojos tristes y errabundos se notaba un tenue destello de felicidad. Era que la humildad y santidad que emanaban del Pesebre de Belén hallaban eco en su alma purificada por el dolor y su alma era alma gemela de la de aquellos pobres y humildes pastorcillos que reverentes rodearon la cuna de pajas para adorar al Niño - Dios recién nacido.

Las arduas y largas horas de labor tocaron a su fin y el éxito coronó la obra cuando ante los ojos de todos surgió como por encanto un precioso Nacimiento ya terminado. La algarabía de los niños se trocó en quietud beatífica y en solemne silencio tan sólo interrumpido por las entrecortadas frases de asombro que en su arrobamiento dejaban escapar. La silla del enfermito fué llevada junto al Nacimiento y allí rodeado por los demás niños se dieron todos a contemplar con maravilla y estáticos ojos el hermoso cuadro que formaba bajo el dosel de un cielo estrellado el pueblcito de Belén aureolado por el misterio grande y único del nacimiento del Mesías. Allí estaban los ricos campos, los verdes prados, las enhiestas palmeras, las llanuras salpicadas por montículos en cuyas laderas en la callada y fría noche zagales y pastores con ojos de alma limpia y de más pura conciencia guardaban celosamente sus rebaños. Allí los dispersos caseríos con sus casitas pintadas en variados y vivos colores añadiéndole policromía al conjunto y entre ellos los tortuosos caminitos. Más allá saltando de un quebradero un manantial formaba al caer plateado lago adonde se miraban las estrellitas del firmamento. Y por último bajo los refulgentes rayos de la estrella de Oriente el Pesebre de Belén, tabernáculo augusto hacia donde vuelve sus ojos la Humanidad formando un conjunto que el más hábil pintor se hubiese sentido torpe para llevar al lienzo. El Niño Jesús amodorrado por el frío desde su cuna de pajas sonreía; a su lado la Virgen arrobada en efluvios divinos lo adora en silencio, San José se inclina reverente y extático en actitud de protección, el Buey manso, con su rodilla doblada, lame el cuerpecito del Infante para impartirle calor, los ingenuos pastorcillos oyendo cánticos

de ángeles en la noche misteriosa y callada han acudido presurosos guiados por la música celestial; los tres Reyes Magos vestidos con lujosos trajes cargados de oro y pedrería se postran ante el Recién Nacido y le ofrecen oro, incienso y mirra. Afuera los camellos jadeantes, tras el largo viaje por polvorientos y largos senderos, por donde fueron conducidos por la estrella que les sirvió de guía, olfatean el misterio. Y allá a la puerta de su palacio Herodes el malo, Herodes el envidioso, dicta órdenes a sus vasallos para que busquen un Niño que habiendo nacido en Belén de Judea pone en peligro su cetro y su corona. Allí estaba trincherado en su maldad con el rostro contraído por el odio y sus ojos chispeantes del fuego de la venganza.

Por el ventanal entró un rayo del sol vespertino

que con sus tenues tintes cayendo sobre el Nacimiento dió pincelazos de agonía al paisaje. Solos se quedaron en la estancia, Carlitos y su madre, solos ante el Nacimiento en muda contemplación. Ella musitando fervientes plegarias, el niño, en íntimo coloquio con el Niño del Pesebre. De repente, transfigurado por las palabras que al parecer acababa de escuchar le dice a su madre: ¿Sabes, mamita? el Niño dice que pronto me llevará con "El. Y aquella madre que sabía la sentencia de muerte que cual espada pendía sobre la vida de su hijo enmudeció de dolor, trémulos sollozos sacudieron su pecho y sus ojos de madre cristiana buscaron los ojos de aquella otra Madre para leer en ellos esta punzante sentencia: "nos encontraremos en la calle de la Amargura".....

ANA MARIA ESTEVA DE CARRASQUILLO

LIBERACION

Amado que encarcelado —te quedaste en el altar: —amor te puso cadenas— y sin movimiento estás,— Afuera, el mundo se muere— de frío y de soledad...

En tu sagrario hallaría —su remedio substancial: —la plenitud llameante del amor y la verdad.— ¡Pero lo ignora o lo olvida— y así envejece en su mal!

Tú no te puedes mover; —él no te viene a buscar: —'y él y Tú, los dos se mueren —de frío y de soledad! ¡Ven a mi pecho, Señor: —yo te quiero libertar!

Ven conmigo, iremos juntos, —todo lo recorreréis; —calles, comercios, talleres, —los campos y la ciudad. —Iremos juntos, Amado: —¡donde esté yo, Tú estarás!

(¡Señor, hazme transparente: —no te opaque mi maldad!)

De tu presencia al efluvio —volverán todos la faz; —la sorpresa y el hechizo —poco a poco crecerán,— el asombrado deseo —con más ardor mirará, —¡y al ver tu plena hermosura —conquistados quedarán:

—que es conocerte y amarte —un solo raptó vital!

.....
Tu impotencia de moverte —fué designio de bondad.

Así como es tesoro —el rico, de tu caudal, —para que al dar tenga el júbilo, —virtud e industria de dar, —pero si cierra su mano —con codicia criminal, —a ti y al pobre defrauda —siendo dos veces rapaz, —así me das el tesoro —de tu Cuerpo celestial, —no para el gozo egoísta —de escanderte en mi heredad, —mas para el gozo magnánimo —de llevarte a los demás, —entregándoles contigo —la perfecta Caridad.

.....
Amado que encarcelado —te quedaste en el altar: —ven conmigo; vamos fuera; —donde esté yo, Tú estarás; —te llevaré a todas partes, —¡que así te podré pagar —a Ti Libertador mío, —mi deuda de libertad!
De "Cristo" por Alfonso Junco

NIÑO DIOS

Niño Dios que estás naciendo, —nace aquí en mi corazón, —y en tus hechizos anégame —y hazme niño y hazme Dios.

.....
Nochebuena, Nochebuena, —fragante de evocación: — ¡qué efluvios de cosas idas,— qué perfume de candor,— qué melodías lejanas,— qué balbuciente emoción,— qué manso desasosiego,— que frescura, qué calor,— qué cosa que no se puede decir con precisa voz,— nos penetra y sobresalta— y acaricia el corazón?... — ¡Es un ansia de ser niños?— "Sed

niños —dijo el Señor— si queréis entrar al Reino"; —¡y El se hizo niño por nos!— ¡y en su Noche nos embriaga— un dulce afán de candor!... ¡Oh, qué anhelo de ser niño! —¡Hazme niño, niño Dios!

.....
"Sed perfectos cual mi Padre —celestial", dijo tu voz, —y no fué estéril sarcasmo— sino fértil bendición.— "Vosotros también sois dioses", — clamás. Y Pablo sintió: —"Vivo, pero ya no vivo: —que vive en mí Cristo Dios".— Porque Tú nos alimentas— con un pan de exaltación,— que no se hace carne

mía— como este pan inferior,— sino que mi carne absorbe— y la transfigura en Dios.— ‘Dios quiero ser para amarte —con pleno pago de amor,— Dios por abarcar tu esencia, —Dios por obrar perfección,—

Dios por ser uno contigo! ;—Házme Dios, oh Niño Dios!

Niño Dios que estás naciendo,— nace aquí en mi corazón,— y en tus hechizos anégame —y hazme niño y hazme Dios. De “Cristo” por Alfonso Junco.

O F R E N D A

Diecinueve de noviembre
Cielo sereno; profundamente azul.
Nubes diáfanas y blancas.
Brisa rumorosa de otoño tropical.
Murmullo de las hojas que rozan levemente el suelo.

La suavidad de la tarde me hace recordar...

Pienso en Santurce.

Hace muchos años, muchos, era éste el día esperado, anhelado, alegre y bullicioso.

Teníamos asueto. Era “El Día de la Madre Rutledge.”

Para mí que tanto la quería, era el mejor del año. Y a pesar de que el tiempo huye Y tiende a borrar en nuestra mente, Yo evoco con nostalgia infinita el diecinueve de noviembre...

Y esta tarde se me parece a ella.

Suave, rumorosa, blanca.

He mirado largamente el paisaje. Después he cerrado los ojos.

Y he vuelto a ver los ojos profundamente azules de la Madre Rutledge.

Y sus manos blanquísimas, de ademanes dulcemente persuasivos.

Y me ha parecido sentir el roce levísimo pero seguro de sus pasos por los anchos corredores del Colegio.

Y he visto de nuevo la tenue sonrisa de sus labios increíblemente finos; labios en los cuales residía una bondad casi divina....

Tarde bellísima de otoño.

¿De qué onda, de qué ramaje, de qué fulgor trajiste las huellas que dejara por la tierra tropical su espíritu escogido, sembrador de cosas buenas?

María Friedheim de Roca Castañer.

Miramar

San Pedro de Macorís, R. D.

C R O N I C A S O C I A L

Babies:

Victoria Eugenia: De Manuel Vallecillo e Isabelita Emanuelli de Vallecillo.

Luz Margarita: De Orlando Herrero y Margarita Caballero de Herrero.

Norman: De Norman Hopwood y Elena Dávila de Hopwood.

Ana Isabel: De Guillermo Vilá y María Arsuaga de Vilá.

Jorge Eduardo: De Ramón González y Maruca Rodríguez de González.

Carmen Margarita: De Salvador Suau Jr. y Juilita Conde de Suau.

Ivette Magdalena: De Héctor Bird e Ivette Baker de Bird.

Ana Francisca: De Antoñito Bauzá y Lydia López de Azuá de Bauzá.

Mary Catherine: De Garrard Harris y Catina Cervoni de Harris.

Gloria María: De Ramón Berríos, Jr. y Ernestina Carrión de Berríos.

Bodas:

Ada Torres y Henry Rosaly.

Ana María De Corral y Luis Agustín Caratini.

Aida Ortíz y Ernesto Jiménez.

Pésame:

Acompañamos en su dolor a la Tesorera de las Antiguas Isabel Pérez de Emanuelli por la muerte de su hermana política Cecilia Emanuelli de Santiago, acaecida en Nueva York. Hacemos extensivo el pésame a sus sobrinas Isabelita Emanuelli de Vallecillo, Margarita Emanuelli de Montilla y Cecilia Emanuelli.

Así mismo hemos participado intensamente en la pena de Laurita Ruiz Cestero por la muerte de su esposo el Sr. Antonio Franceschi, y de Matilde Saldaña de García y Margarita Saldaña por la de su querida mamá la Sra. Ezequiela Casenave de Saldaña.

EL GENIO INMORTAL

Allá en los albores del siglo de oro español, destacándose entre todas las figuras culminantes de la literatura hispana, aparece como símbolo y heraldo de su gloria sin igual el genio inmortal del alma de la raza: Cervantes. España se movía en un ambiente intelectual el primero en Europa. El mundo le tributaba su admiración y su simpatía. Y producto admirable de esta cultura renacentista es nuestro insigne escritor, de alma de guerrero, mente de poeta y corazón de español.

Caballero de todos los ideales, lucha Cervantes entre la idealidad del espíritu y la dura realidad humana. La vida le asestó duros golpes haciéndole su víctima implacable. Pero las artes le brindaron la generosa acogida que la humanidad le negó, grabando su nombre indeleblemente en las páginas de la literatura universal.

Es autor que cultiva todos los géneros. Su literatura es heterogénea desde la poesía de lírica desigual y violenta hasta la novela que es donde más sobresale su talento insigne. Como poeta es más bien aficionado; como dramaturgo, aunque Lope arrastró con la escena, no puede disimular su tendencia narrativa; como novelista es la realización perfecta del género. Fundió el picaresco, el de caballería, el idealista pastoril y el realista en la creación inmortal del "Ingenioso hidalgo Don Quijote", joya literaria netamente española, pero intrínsecamente universal. Un contraste admirable entre lo ideal, encarnado en el caballero de la Triste Figura y la realidad de la vida, con su sabia como práctica filosofía que nos enseña el escudero Sancho. Un cuadro perfecto de la vida en todos los tiempos, con su mezcla continua de lo grotesco y lo sublime. Quiso su autor acabar con las extravagancias de los caballeros andantes; y su libro al extinguir el género caballeresco que había imperado durante un siglo, representa el comienzo de nuestra novela moderna de caracteres.

Hombre de vasta y amarga experiencia, vierte en sus páginas todos sus desengaños. El vive su obra. Late en ello su propio corazón. Su cerebro lo abarca todo. Son sus novelas ejemplares excelentes narraciones cortas con un fin moralizador. En ellas se ve al observador de las costumbres, al satírico de la sociedad, al pintor de la realidad, al predecesor de la picaresca. El idealismo aquí se produce y refuerza por el contraste como en "La Gitanilla" que junta el ambiente hampesco con la elegancia aristocrática. Sus entremeses de los mejores que se han escrito. El más conocido es "El retablo de las maravillas" Encontramos en ellos mucho elemento filosófico, sátira

ANTAÑO FELIZ

Este título sugestivo me transporta, sin poderlo remediar a los inolvidables días de colegio.

¡Cuánto se pudiera decir y aún quedaríamos cortos, si enumeráramos los momentos felices, las clases interesantes, los recreos divertidos o los juegos extraordinarios!.....

El momento feliz del día que recibimos la medalla de Hija de María... aquellas clases de español en nuestro querido cuarto de clase, tan familiar aquellos recreos de las 12 y media en los que jugábamos Captain Ball o Five Over... aquellas partidas extraordinarias de Cash-Cash, Run-Sheep-Run y "El lobo".....

El siempre famoso juego del "Lobo" ¡cómo nos apasionaba! ¡cómo corríamos o callábamos según se necesitase! ¡cuántos episodios graciosos en las oscuridades del juego!.....

Nunca podré olvidar el de una de las tres hermanas White, niñas americanas que en aquel entonces estaban en el colegio. Sucedió que en las tinieblas de la noche, en el silencio aterrador de uno de los partidos corría el rebaño con su Pastor por las galerías del colegio en busca del feroz enemigo... bajamos la escalerita del refectorio, salimos al patio del medio y cual no sería nuestro espanto al oír gritos desgarradores en medio de aquel silencio... ¡horror! alguien se ha estropeado ¡cómo ver a oscuras lo que ha sucedido? A tientas y guiándonos por los quejidos nos acercamos nada menos que a la fuente de los peces de la Madre Lancís, entonces Vigilante General, fuente y peces que ella cuidaba como la niña de sus ojos... ¡Cuál no sería nuestro asombro al constatar que de allí era de donde salían los ayes lastimeros. El espanto se trocó en risa al acercarnos más y ver a la americanita chorreando agua, sin poder casi pararse de los golpes y haciendo la mar de ademanes de coraje y de dolor. Poco nos reímos entonces... y mucho con la graciosa reacción de la Madre Lancís al enterarse del percance! Sólo lamentaba que la White le hubiese matado ¡dos peces!...

GLORIA Ma. GIUSTI

E. de M.

fina, perfectas caracterizaciones, excelente técnica y estilo sin retórica.

Es Cervantes la encarnación de todas las glorias: la militar que le ganó el título del "Manco de Lepanto", la de la literatura de renombre universal y la del corazón que se la ofreció a España.

CARMEN VIEJO

E. de M.